



# El fútbol como espacio de producción de identidad Acerca de la “Garra Charrúa”

*Florencia Faccio*

## RESUMEN

El presente trabajo acerca algunas reflexiones sobre la conformación del estado–nación uruguayo y la construcción y uso que hizo de símbolos que homogeneizaran a la nueva comunidad, entre ellos la garra charrúa.

## ABSTRACT

The work talks about the invention of the nation and the invention of symbols, as “la garra charrúa”, to give order to the new community.

83

## ¿Qué se entiende por *garra charrúa*?

Para la gran mayoría de los uruguayos y las uruguayas, el término *garra charrúa* es conocido, o por lo menos comprendido, al momento de escuchar hablar de él. Éste es utilizado en el ambiente futbolístico para referirse tanto al equipo de la selección nacional como también a un jugador con determinadas características técnicas en la cancha.

Si se le pregunta a un uruguayo su significado, podrá contestar que es:

Luchar tenazmente ante los acontecimientos de un score futbolístico adverso. Ganarle a un equipo adversario que tiene una técnica superior solamente a fuerza de voluntad y temperamento. Tener “resto” para afrontar partidos en inferioridad de condiciones. Dar el 100% espiritual ante el adversario. Se ve de esa manera que el signo, como soporte perceptual, tiene un significado de entusiasmo, fervor deportivo y patriotismo.

Hoy día, y teniendo en cuenta la situación del fútbol uruguayo, este término es por muchos rechazado, y varios entrevistados lo denominan “mito en crisis”. No obstante ello, continúa arraigado en el imaginario social al momento de citarlo en una conversación, una charla de café o un asado entre amigos.

## Ideas – imágenes – Identidad

A lo largo de la historia, toda comunidad posee la cualidad de crear representaciones que engloban a sus integrantes y que van dando identidad al grupo, definiendo divisiones, poderes, modelos; en una palabra, legitimando su existencia. Estos “imaginarios sociales”, a decir de Backzo (1999), son representaciones colectivas, ideas– imágenes de la sociedad global y de todo lo que tiene que ver con ella. Una de sus funciones consiste en la organización y el dominio del tiempo colectivo sobre el plano simbólico.

Se puede decir que en Uruguay la identidad nacional comienza a afirmarse prácticamente cien años después del nacimiento del estado, ocurrido en el año 1830. Es en la década de 1920 cuando el gobierno se encarga de crear mitos, leyendas y héroes para ir conformando la comunidad imaginada.

Pero en la conformación de una nación no sólo interviene el gobierno de turno; los intelectuales (escritores, músicos, pintores, historiadores, arqueólogos, entre otros) construyen la nación y la transmiten con símbolos, mitos, leyendas. Pensemos en la obra pictórica de Juan Manuel Blanes *Resurgimiento de la Patria* que refleja los preconceptos que la sociedad uruguaya tenía para con los indígenas expresando un discurso descalificador y marginal con respecto a su papel en la conformación de la sociedad. El mensaje del pintor alude claramente al triunfo de la civilización (representado por la mujer con rasgos estéticos modelo de la época: caucásicos europeos) sobre el salvajismo (representado por el indígena echado en el suelo que la observa en actitud de derrota).

Reflexionemos sobre la Trilogía Nacional de Eduardo Acevedo Díaz: *Ismael* (1888), *Nativa* (1890) y *Grito de gloria* (1893) en la que se refiere a los indios charrúas. De Ismael expresa:

84

*Pertenecía en realidad a la misma raza indómita, cuyos últimos guerreros al escapar chorreando sangre de la matanza de la Boca del tigre, veinte años después, habían de decir al caudillo impasible y entonces prepotente: ¡Mira Frutos matando amigos!*

Y en *Nativa* escribe:

*Sus rostros rayados con pedernal, hierro o espina de mangrullo humedecidos en alguna savia o pringue especial, dábales un aspecto impotente. A su sola presencia había que ceder*

Otro ejemplo es el *Tabaré* de Zorrilla de San Martín, escrito en 1886. El mestizo hijo de española y de charrúa, con ojos azules queda huérfano a temprana edad porque su madre no soporta la vida “salvaje” de quienes la hicieron prisionera. En carta prologada por Juan Varela a Luis Alfonso en la edición del año 1936 de *Tabaré*, expresa:

*Este mestizo es Tabaré, héroe de la leyenda. Por sus venas corre mezclada la sangre del indio bravo, de la raza más feroz, más indómita, más despreciadora de la vida y más rebelde a toda civilización, con la sangre europea, donde van infundidos los refinamientos de una educación de dos mil años, transmitida por herencia: las virtualidades, gérmenes y aptitudes que, desenvueltos luego y llegados a su plenitud y madurez en el adulto, le hacen señor de la tierra, capaz de los más altos ideales y digno de alcanzarlos*

La obra muestra al indio salvando a Blanca (española virgen) de la “horrible garra” de Yamandú. *Tabaré*, mestizo al fin, llevado según Zorrilla de San Martín por “una fuerza extraña” mata a su igual. Ergo, la civilización triunfa sobre el salvajismo reflejando los parámetros europeos que los criollos seguían.

El poeta, en carta dirigida a su esposa Blanca le dedica su obra y le escribe:

*Que tú quieras también un poco a mi indio; que tú lo mirarás con menos indiferencia de lo que él acaso merece, me lo demuestra el hecho de haber tú sentido una antipatía y una repulsión invencibles hacia D. Gonzalo de Orgaz, porque lo hirió de muerte en el bosque. Si a ti te hubiera dado a elegir el desenlace de mi poema, yo bien me sé cuál hubieras elegido.*

*¡No podía ser!*

*No: tu idea era imposible. Blanca (tu raza, nuestra raza) ha quedado viva sobre el cadáver del charrúa*

La intelligentsia también cumple un papel destacado en la conformación de la nación. Smith utiliza esta denominación para describir a los profesionales, “gente culta”, en los que el nacionalismo encuentra aliados para difundir sus ideas y hacerlas tangibles.

## Reflexiones acerca de La Garra Charrúa

En *La identidad nacional* (1997), Smith expresa que la razón de ser de una nación es el cultivo de sus valores culturales exclusivos. Y es por ello que la peculiaridad étnica sigue siendo una condición *sine qua non* de la nación, esto supone mitos de antepasados compartidos, recuerdos históricos comunes, señas culturales originales y un sentido de la diferenciación. En esta definición encaja el símbolo de la garra charrúa como aspecto más sólido y duradero del nacionalismo, ya que junto con los elementos cívicos y territoriales aparecen los étnicos y vernáculos (gaucho, asado, mate, garra charrúa, entre otros).

Sin embargo, Uruguay se formó como nación sin tener una *ethnie* (Smith, 1997) directamente antecedente, es decir sin tener los siguientes atributos:

- Un gentilicio
- Un mito de origen común
- Recuerdos históricos compartidos
- Uno o varios elementos de cultura colectiva de carácter diferenciador
- Una asociación con una “patria” específica y
- Un sentido de solidaridad hacia los sectores significativos de la población.

Reflexionando acerca de los conceptos de Smith, podemos decir que en Uruguay, como en otros estados, la nación se forma mediante el intento de unir las culturas de las sucesivas oleadas migratorias europeas. A medida que se avanzaba en la formación de la nación se hizo necesario forjar una cultura característicamente uruguaya, y de hacer hincapié en características específicas, a saber: símbolos, mitos, leyendas, recuerdos, etc. exclusivos de la nación y por ende distintos de los de otras naciones.

## ¿Por qué se buscó un origen charrúa en la creación del estado-nación uruguayo?

Las respuestas son varias. Porque históricamente las primeras naciones se formaron sobre la base de núcleos étnicos premodernos que sirvieron de modelo para la formación de naciones en otras partes del mundo (ej. Inglaterra). Porque el modelo étnico de la nación adquirió popularidad y difusión por la facilidad con que se acomodó la comunidad premoderna, en palabras de Smith “porque el modelo étnico era sociológicamente fértil” (1997: 37). Porque sin un mitología y simbolismo coherentes a partir de cualquier componente cultural disponible, la “nación en potencia” podía fragmentarse.

Fue de esta manera que se hizo necesario mantener la homogeneidad; y para lograrla, a la nueva nación se le adicionó una ascendencia étnica: la de los indios charrúa. De esa manera la existencia de una cosmogonía compartida de la nueva “comunidad imaginada” ayudaría a dicha fusión.

## Investigaciones etnohistóricas acerca de los charrúas

En este apartado nos basaremos en las investigaciones realizadas por el Doctor europeo en Historia (Universidades de Liverpool, Hamburgo y Sevilla) Diego Bracco, quien centró su interés en el Archivo General de Indias de Sevilla y el Archivo General de la Nación Argentina. Este investigador ha indagado sobre los grupos indígenas que vivían en esta zona del Río de la Plata a la llegada del conquistador europeo y las relaciones entre estas culturas, observando que los primeros historiadores uruguayos que las analizaron tuvieron una visión parcial de dichas relaciones. La característica más significativa de la investigación de Bracco es arrojar luz sobre los primeros siglos de conquista y sobre los grupos existentes en el actual territorio uruguayo en dicha época, demostrando una presencia charrúa tardía en el mismo. Los documentos del siglo XVI referentes al interior del actual territorio uruguayo son escasos. A principios del siglo XVII aparecen crónicas referentes al litoral del río Uruguay y de la Plata, hasta la Bahía de Montevideo (Bracco, 1998).

Es de esta manera que Diego Bracco prueba que la presencia charrúa se dio en el territorio comprendido entre el río Paraná y el río Uruguay y que las crónicas que ubican a esta parcialidad “en la margen oriente del río” tomaban como eje el Paraná. Esa expresión por parte de los cronistas podría haber llevado a error a algunos estudiosos de la época colonial creyendo que la referencia era al río Uruguay. Por otra parte, el investigador expone que la presencia charrúa en el interior de nuestro territorio es tardía (siglo XVII), cuando dejan de ser canoeros y se transforman en ecuestres.

El autor afirma que en la guerra de 1701 charrúas procedentes de la margen occidental del río Uruguay son acorralados por el ejército correntino–misionero a orillas del río Yí donde fueron exterminados con auxilio de los guenoas (parcialidad enemiga de estos). En décadas posteriores unos cuatrocientos fueron obligados a reducirse en Cayastá (cercano a Santa Fe). Éste es un período en que las crónicas sobre la parcialidad comienzan a ser más abundantes.

Siguiendo con las investigaciones de Bracco, hacia fines de la colonia, los charrúas que no se habían reducido ni tampoco incorporado a la sociedad de la época, fueron siendo rechazados hacia los “campos desiertos” (al norte del actual territorio uruguayo, estancia de Yapeyú).

Para Bracco, autores como Barco Centenera (1602) y Rui Díaz de Guzmán (1612) hablan de charrúas para el siglo XVI y principios del XVII, pero sus crónicas son poco confiables. Estos cronistas serán la fuente principal de historiadores uruguayos de los siglos XVIII y XIX. Sin embargo, otras muchas fuentes históricas indagadas por Bracco demuestran de forma inequívoca la presencia de guenoas en el actual territorio uruguayo.

Por otra parte, la masacre de charrúas en el arroyo Salsipuedes (1832) fue materia prima para que en décadas siguientes, tanto el gobierno como los intelectuales y la *intelligentsia* comenzaran a sentar las bases de la nueva nación dentro del nuevo estado, y así ir forjando una identidad nacional que amalgamaría el “crisol de identidades” con una *ethnie* antecedente.

Se puede arriesgar la hipótesis de que el grupo elegido como *ethnie* antecedente fue el de los indios charrúas por las características culturales (de forma romántica,

podríamos llamar de “espirituales”) de este grupo. Las crónicas van creando el imaginario de una “raza” feroz, indómita, rebelde a toda civilización, simple y peligrosamente “salvaje”. Por ejemplo, Barco Centenera, el arcediaco que llega a estas tierras en el barco de Ortiz de Zárate y que en párrafos anteriores se nombra como una de las fuentes principales de los historiadores de los siglos XIX y XX, relata en sus cantos XIV (“batalla entre los de Garay y los Charrúas”) y XV (“Se trata de las crueles y terribles muertes que los Indios daban a los Cristianos captivos”) acerca de *Argentina y Conquista del Río de la Plata*:

*“Gritavan, davan bozes, alaridos, Con su grito la tierra estremecía [...]” / “Arévalo gallardo va hiriendo la gente que jamás fue conquistada [...]” / “Recogesse la gente muy gozosa De ver quedar el campo muy poblado De la soberbia sangre bellicosa Del Indio a estas partes señalandolo: Era cierto esta gente muy famosa, Su fuerza y su valor tan estimado, Que toda provincia la temía, Y muy grande respeto la tenía [...]” / “[...] Contra el soberbio indio belicoso, Y en todo el Argentino mas famoso [...]” / “[...] Captiva uno esta gente pernicioso, Y sacale los ojos, pies, y manos, Le cortan con malvada y cruel crudeza Y dicen questa vino gran grandeza [...]”*

Es obvio que, en comparación con otros grupos concebidos como más “accesibles” desde el punto de vista cultural, quizás por su diferente sistema de subsistencia o por tener distintos intereses, los charrúas sobresalían de forma marcada. Como ejemplo tenemos a los guaraníes, quienes por practicar una economía generalmente cultivadora, permanecían un promedio de cuatro años en un mismo asentamiento dependiendo del ciclo de cultivo y cosecha. Estas características económicas hacían que su densidad de población fuera alta en comparación con la de los otros grupos cazadores-recolectores-pescadores. Estas particularidades los hacían fácil presa para la tecnología europea y para la evangelización (Bracco, 1999). Con respecto a la reducción en las misiones jesuíticas, Bracco explica que éstas les proporcionaron elementos de labranza y protección contra la “caza de esclavos” llevada adelante por los bandeirantes, y también por los charrúas.

Por otra parte, y continuando con lo escrito en párrafos anteriores, describiré el ensayo paleoetnológico escrito por José H. Figueira en el año 1892 con motivo del Certamen del cuarto centenario del descubrimiento de América, cuyo título es *Los Primitivos Habitantes del Uruguay*. Este ensayo ilustrará la idea imperante en la sociedad uruguaya de los siglos XIX y XX acerca de los indios charrúas y otras parcialidades indígenas.

El investigador dedica las tres cuartas partes de su ensayo para describir a los charrúas, de quienes dice que se distinguieron por su espíritu belicoso matando a Juan Díaz de Solís (hecho hasta la actualidad dudoso). Los describe como esencialmente guerreros y turbulentos, feroces y depredadores; dueños de un carácter taciturno y apático.

Con respecto a su fisonomía: sus ojos pequeños y negros, la boca grande armada de dientes fuertes y duraderos, la nariz algo chata y enclavada en su origen daban “un aspecto serio y a menudo feroz”.

En sus expediciones guerreras “se precipitaban furiosos sobre el enemigo, dando gritos desaforados y golpeándose la boca”, matando a todas las personas que hallaban a su paso. Cuando mataban a sus enemigos le desollaban la piel de la cabeza, la cual conservaban como símbolo de su valor. Estos “salvajes” no tenían “palabras ni acciones que significaran en lo más mínimo, consideración de respeto y urbanidad”.

Sin embargo, lo más interesante de este trabajo surge en la página 33 cuando Figueira justifica la masacre de Salsipuedes expresando que:

*Esta breve exposición demuestra lo poco que se modificaron los charrúas en tres siglos de contacto con los europeos y lo refractarios que eran a la civilización. Para evitar sus pillerías y continuos perjuicios que ocasionaban a los pobladores de la República, fue menester destruirlos. El coronel don Bernabé Rivera, en el año 1832, les preparó una emboscada en el Queguay, y mató a la mayor parte de los indios [...] (el subrayado es mío)*

El autor nombra otros grupos indígenas: yaros, bohanes, chanás, arachanes, guenoas y minuanes. De los dos primeros escribe que fueron exterminados por los charrúas. De los chanás explica que se ubicaron en las Islas de los Vizcaínos (desembocadura del río Negro) obligados por los charrúas; eran pescadores canoeros y

*se diferenciaban de la tribu que he descrito, por sus caracteres emocionales e intelectuales [...] estos indios eran pacíficos y hasta tímidos; de buen temple, confiados en los extranjeros y simpáticos [...] su inteligencia era flexible a la civilizada*

Cabe aclarar que este grupo fue reducido en Soriano y rápidamente asimilado a la sociedad criolla.

Con los ejemplos antes citados se puede observar cómo se seleccionó arbitrariamente a una *ethnie* antecedente que homogeneizaría a la colectividad uruguaya, amalgamándola con el “crisol de razas” y evitando la fragmentación de la comunidad imaginada.

## **La Garra Charrúa hoy**

88

En nuestra investigación acerca del fútbol como espacio de producción de identidad, nos hemos acercado al símbolo de la garra charrúa. Las observaciones referentes al mismo logran reflexionar acerca de su continuidad a través del tiempo en las narrativas estudiadas, tanto de la prensa deportiva como de los entrevistados indagados.

Es importante resaltar que en ocasiones el tema de la garra charrúa ha salido directamente del sujeto entrevistado, lo que estaría demostrando que el símbolo se encuentra de cierta manera “arraigado” en el imaginario uruguayo. Si volvemos a Backzo cuando expresa que “las ciencias humanísticas le otorgan a los imaginarios sociales un lugar preponderante entre las representaciones colectivas y no los consideran ‘irreales’ si no es, precisamente, entre comillas” (1999: 14), podemos decir que la garra charrúa es una representación colectiva real para los uruguayos, más allá de mostrarse escépticos ante las derrotas que la selección nacional de fútbol puede tener en la actualidad. Decimos que es real porque es un símbolo recurrente en las narrativas analizadas.

De esta manera, se puede considerar que la dimensión nacional del fútbol uruguayo es imaginada por las narrativas evidenciadas por los informantes y la prensa escrita analizada; que pueden ser concebidas, a decir de Archetti, como lugares de producción de “imagerías”: escenas particulares activadas a través de modelos cognitivos (representaciones, metáforas, metonimias). Esas construcciones resumen una dialéctica entre memoria e identidad, que va produciendo una historia verdadera para quien la cuenta; una historia que puede ser rechazada, pero que también dice mucho de cómo se querría ser y no se es.

## Bibliografía consultada

- Anderson, B.** 1993 *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Archetti, E.**, 1985 *Fútbol y ethos*. Buenos Aires: FLACSO, Serie Investigaciones.  
1999 *Masculinities. Football, Polo and the Tango in Argentina*. London: Berg.
- Baczko, B.**, 1999 *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. 2da edición en español. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión (Trad. de Pablo Betesh)
- Bourdieu, P.**, 1985 *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.  
2000 *Cuestiones de sociología*. Madrid: Ediciones Istmo.
- Bracco, D.** 1998 *Guenoas*, Montevideo.
- Candeau, J.** 2001 *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones Del Sol. (Trad. de Eduardo Rinesi)
- Erchini, C.** 2002 *Museos, indígenas e identidad*. Trabajo presentado en el Curso “Actualizaciones en Arqueología de la Cuenca del Plata”. Maestría FHCE.
- Figueira, JJ.** s/d *Eduardo Acevedo Díaz y los aborígenes del Uruguay*, Montevideo: s/e
- Smith, A.** 1996, *La identidad nacional*. 1ra edición en español. Madrid: Trama. (Trad. de Adela Despujol Ruiz-Jiménez)
- Zorrilla de San Martín, J.** 1936 *Tabaré*, Montevideo: Jerónimo Sureda editor